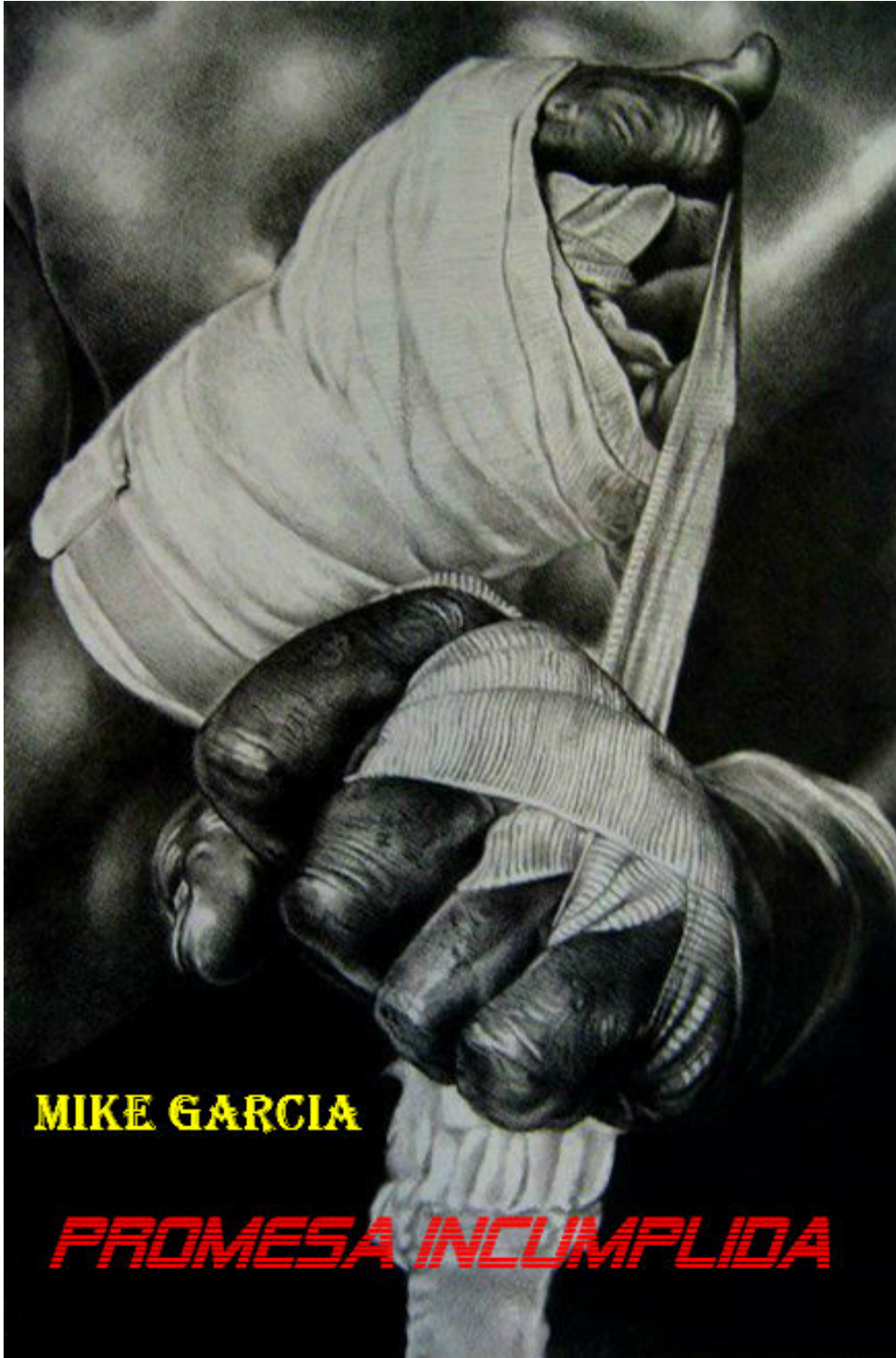


Promesa incumplida

Mike García



Capítulo 1

Promesas, que fácil son hacerlas, pero que difícil cumplirlas. La gente no para de hacerlas, sin ser conscientes de que jamás las cumplirán, cumplirlas suele ser muy caro. A veces el precio a pagar es meramente monetario, otras, se paga con la propia vida. La mayoría de las promesas son vanas y vacías, se disuelven con el tiempo y se olvida de que alguna vez existieron, pero otras te persiguen para siempre. Prometer puede ser una condena, una condena que puede hacerte vagar eternamente por un sendero que solo lleva a la perdición. Esta historia comienza así, con una promesa hecha en el banco de un parque en un pueblo perdido que nos vio crecer. Éramos tres, Iván, Erik y yo, Michelle, teníamos 15 años y el mundo estaba a nuestros pies para que lo domináramos, y realmente creíamos que lo haríamos. ¡Que ilusos éramos! La ceguera que provoca la juventud nos hacía no darnos cuenta de los baches que se interpondrían en el camino.

Eran días de juventud, nuestros años de instituto, años llenos de ilusión y promesas, aunque también de primeros amores y decepciones. Iván y Erik eran amigos desde el jardín de infancia, yo llegué después y revolucioné sus vidas. Sobrevivimos a un triángulo amoroso en el que Erick salió vencedor, el cual casi les cuesta su amistad, pero logramos que la amistad se interpusiese a la pasión, y aunque con una herida en el corazón que duraría por siempre, Iván siguió a nuestro lado, pero aun siguiendo siendo inseparables, nada volvió a ser como antes entre ellos.

Erick siempre soñaba despierto, desde que le conocí, siempre aspiraba a hacer algo grande, su sueño era ser campeón del mundo de artes marciales mixtas, entrenaba como un obseso, vivía, respiraba artes marciales, competía en los círculos de aficionados donde solo sabía ganar y siempre lo hacía a lo grande, lo deseaba con todo su ser, y pronto nuestro pueblo se le quedó pequeño. Sus sueños eran tan grandes que no había lugar en el dónde poder acogerlos.

Tres años después de nuestro primer encuentro, de nuestro primer beso, volvimos a cogernos de la mano en aquel parque para despedirnos y aunque el lo consideró un hasta luego, yo en el fondo sabía que era un adiós. Aquella tarde gris y nublada de noviembre, él prometió más de lo que podía permitirse, se marchaba tras su sueño, con solo unos billetes en su bolsillo y su amigo de la infancia, Iván, como compañía y proyecto de representante. Se fueron creyendo que el mundo se rendiría a sus pies, topándose con puertas cerradas y sufriendo zancadillas por todos lados, y entre nosotros, cada vez la distancia era mayor. En aquel parque, Erik me prometió que volvería a por mí en cuanto triunfase, pensando en que lo haría en meses, pero chocando de bruces con la cruda realidad, el éxito es un tren que camina lento. Eran solo dos mocosos que no sabían nada de la vida, dos críos perdidos en la gran ciudad, sin nadie que les guiase, sin

un padrino que les enseñase el camino. Pero Erik logró abrirse camino, paso a paso, caminando lentamente sin deshacer lo andado, aunque relacionándose con gente de dudosa calaña. Seis años después de nuestro eterno "hasta luego" en aquel parque, Erik había conseguido un récord profesional de 9-0, peleando en la escena underground, en eventos de tercera que apenas lograban cobertura, pero labrándose una pequeña senda que buscaba bifurcarse en un camino.

Yo había seguido con mi vida, y cada vez pensaba menos en él, mi vida había cambiado, fui a la universidad, me había enamorado en el proceso, había conocido las dos caras del amor, había descubierto los placeres y sinsabores de la vida adulta y cuando me di cuenta, me había graduado como periodista, algo que siempre había deseado. Tanto Erik como Iván eran algo ya muy lejano, un dulce recuerdo de juventud, nuestros caminos se habían separado y no existían visos de que volviesen a juntarse. Apenas sabía nada de ellos, aunque había muchos momentos en que les dedicaba un recuerdo y me preguntaba que estarían haciendo en ese momento, imaginaba que ya se habrían dado por vencidos y habrían buscado algo de provecho que hacer con sus vidas, pensaba que probablemente ya se habrían puesto esa máscara que todos tarde o temprano solemos llevar frente a la sociedad, con la que dejamos de ser nosotros mismos para comenzar a ser quien tenemos que ser, pero que equivocada estaba. Erik continuaba luchando por cumplir su promesa, esa promesa alargada en el tiempo que ya se había cobrado sus intereses y a nadie le importaba.

"Cuando triunfe, volveré a por ti, y jamás nos separaremos"

Aquellas fueron sus últimas palabras hacia mí, aún resuenan en mi cabeza como si fuesen ayer.

Un día, de pura casualidad, recibí una llamada y entonces volví a encontrarme con Erik y esa promesa que jamás llegué a cumplir...

Capítulo 2

El gran torneo

Erik e Iván llevaban años sobreviviendo en la gran ciudad, alternaban sus aspiraciones en el mundo de la lucha con todo tipo de trabajos basura mal remunerados. Erik había conseguido su licencia como profesional, pero la escena en este país era demasiado pequeña y era difícil encontrar eventos en los que competir. Iván, asumió las funciones de preparador y mánager, y poco a poco logró conseguir contactos para que Erik consiguiese peleas. Apenas les daba para sobrevivir, y la ilusión era el principal combustible que les mantenía hacia delante, sin embargo, aquella vida sin expectativas estaba desilusionando a Iván, toda su vida había seguido a Erik y aquello comenzaba a no resultarle agradable, todo se agravó cuando entro en escena Marcelo Carvalho, un instructor brasileño que vio potencial en Erik y decidió convertirse en su entrenador. Iván y él no se llevaban muy bien, y siempre aconsejaba a Erik que prescindiese de su amigo, pero este, se veía incapaz de dejarle tirado, habían pasado demasiado juntos para darle ahora de lado.

Erik era un líder nato, un carismático soñador con mucho que ofrecer y al que todos admiraban, sin embargo, Iván era todo lo contrario, inseguro, sin don de gentes y con falta de personalidad. Eran el complemento perfecto el uno del otro, su amistad había sobrevivido a todo tipo de dificultades, sobrevivió incluso a mí, cuando Iván se enamoró perdidamente de mí y me perdió cuando me presentó a su mejor amigo, pero todo aquello ya quedaba muy lejos.

Iván escondía muchos demonios interiores que pocos veían, ni siquiera Erik, que cegado por conseguir su sueño fue incapaz de verlo. Iván comenzó a tener problemas con el juego, llego incluso a apostar en combates de su amigo, y aquella adicción le estaba trayendo problemas últimamente. Marcelo fue de los pocos que logró ver el problema de Iván, al principio intentó ayudarle, pero Iván, ya víctima de su ludopatía hizo oídos sordos a las buenas intenciones de Marcelo, lo cual solo consiguió que su relación se agriase y jamás llegaran a comprenderse.

Tras muchos altibajos, Iván contactó con un promotor para un torneo de artes marciales que finalmente podría abrir puertas a Erik a las grandes ligas, a las buenas bolsas, era un torneo dónde ocho competidores lucharían en una noche, el ganador debería ganar tres peleas eliminatorias y el premio seria ingresar en un prestigioso equipo en Inglaterra a gastos pagados, el paso que Erik necesitaba para demostrar que podía ser alguien, sin embargo el promotor que organizaba aquel evento no era trigo limpio, Frankie Gatti, era un viejo promotor de boxeo de mala reputación, que con el auge de las MMA como deporte decidió poner sus zarpas en el nuevo deporte, tenía detrás un historial de corrupción en el

boxeo que le llevó a ser expulsado de los circuitos pugilísticos encontrando en las MMA un mundo nuevo de posibilidades que se abría ante él, y a ilusos como Iván y Erik como sus nuevas víctimas. En los dos últimos combates de Erik, Iván ya había trabajado con él, aunque sin tratarle directamente, sin embargo, en este torneo todo sería distinto e Iván vio aquí una oportunidad para no solo ayudar a su amigo y avanzar en su carrera, sino también, para saldar algunas de sus cuentas en el juego.

La carrera de Erik hasta ese momento se había desarrollado en pequeños eventos sin repercusión en los que siempre se enfrentaba a luchadores unidimensionales, especialistas en Karate, judo o kickboxing sin ninguna experiencia en las artes marciales mixtas, fueron victorias fáciles, que solo le ayudaron a engrandecer su récord, pero que eran pasos muy pequeños para lograr hacerse un nombre en la escena. En aquel torneo, tendría la oportunidad de medirse con verdaderos artistas marciales, luchadores completos, especialistas en todos los aspectos necesarios para triunfar en ese difícil mundo.

El evento se celebraba en un recinto deportivo acondicionado para jugar al baloncesto, en el medio de la cancha, se colocó un octágono que simulaba al de grandes ligas como el UFC.

El día del evento, Erik, Marcelo e Iván se presentaron en el recinto unas horas antes, la organización salió a recibirles y en ese momento Erik conoció a Gatti, Iván ya lo había conocido y había sido seducido por toda esa palabrería que el gánster solía utilizar con los incautos, le prometió el cielo e Iván lo creyó. Marcelo llevaba muchos años en el mundillo y aconsejó a Erik que se mantuviese alejado de Gatti, aquello solo logró caldear los ánimos y provocó enfrentamientos entre Iván y el. Las discusiones fueron tan sonadas, que Iván se separó de ellos durante gran parte del torneo, lo que hizo que intentase acercarse a ese gánster que le enseñaría los oscuros asuntos que se escondían tras la competición, las apuestas ilegales.

Erik pronto descubrió cuál sería su primer enfrentamiento, Nico Canneti, un argentino con un récord de 10-3 en artes marciales mixtas, un kickboxer especialista en KOS, con un récord a sus espaldas como kickboxer de 78- 23, y excampeón argentino de kickboxing. Era el luchador mas veterano de la competición, 37 años, pero también el más experimentado. Erik se sintió aliviado de que su primer combate no fuese contra un wrestler, su experiencia contra wrestlers era prácticamente nula y temía no ser capaz de detener sus derribos, aun así, era un excelente grappler y confiaba plenamente en sus habilidades de sumisión.

Cuando llego el momento del combate, Marcelo, como fiel escudero, le acompañó en su córner, pero Iván había sido invitado a observar las

peleas desde la grada, en el palco habilitado para Gatti y sus hombres.

Por fortuna para Erik, el primer combate de la noche era el suyo, aquello le daba tiempo para descansar si lograba pasar la primera ronda. Una vez dentro de la jaula, la suerte ya estaba echada, cuando escuchó la puerta cerrarse tras él, se convirtió en otra persona, un ser frío y despiadado, carente de escrúpulos con solo un pensamiento en su cabeza, ganar.

El arbitro dio comienzo a las hostilidades, Erik y Nico se posicionaron en el centro del ring, Nico no quería perder tiempo y comenzó su ataque con una brutal patada baja a la espinilla de Erik que hizo que la sintieran incluso sus antepasados, a Erik le sorprendió la fuerza del argentino, sus espinillas eran como de acero. Tras el primer ataque, Nico continuó con una serie de puñetazos que Erik logró bloquear para después y sin mas dilación, atacar con un derribo que Nico intentó detener sin éxito, por fortuna para Erik, su wrestling no era tan bueno como su kickboxing.

Una vez en el suelo, Erik controló a su rival lanzando ofensivas de puño y codo que alcanzaron su objetivo, abriendo brechas en cejas y pómulos, tiñendo el suelo del octágono de color rojo. Nico no lograba zafarse del acoso que le infringía Erik en el suelo. Erik esperaba un descuido que le abriese la oportunidad de sacar su amplio arsenal de sumisiones, y finalmente, llegó esa oportunidad. Intentando zafarse, Nico dio la espalda a Erik y este aprovechó para ganarle la espalda y aplicarle una estrangulación conocida como el mata león, que obligó al argentino a rendirse. Fue una victoria fácil y el público, sorprendido por la facilidad de su victoria no tardaría en convertir a Erik como el favorito a ganar ese torneo. Sin embargo, por desgracia para él, eso jugaría en su contra en el sucio mundo de las apuestas.

Erik, feliz con su victoria, alzo sus brazos y se entregó a su público que le envolvía con su aprobación en forma de ánimos y aplausos, tan pronto como pudo, Marcelo entró a la jaula abrazando a su pupilo. Ambos miraron hacia el palco donde Iván, aplaudía a su amigo enseñándole un pulgar hacia arriba, pero ni Erik, ni Marcelo estaban contentos con su actitud.

-Nos va a vender. -Dijo Marcelo-

- ¿De qué hablas? El no haría eso.

-Ten cuidado, no te fíes de nadie, aquí, tus únicas peleas no serán solo dentro de la jaula. -Avisó muy seriamente Marcelo a su pupilo-

Marcelo, abandonó la jaula, pero Erik, preocupado por sus palabras echo una última mirada al palco antes de salir, preocupado de su amigo, que

parecía disfrutar demasiado de la compañía de ese gánster.

-Tu amigo es bueno. -Le dijo Gatti a Iván con una pícaro sonrisa-

-Se lo dije, estaba contratando al mejor.

-El publico ya le da por favorito, Cannetti es un tipo duro.

-Pero no tiene la determinación de Erik.

-Ya veo... Haremos grandes cosas juntos.

Aquello puso una sonrisa en el rostro de Iván, vio el éxito al alcance de su mano, todos esos años de penurias parecían haber llegado a su fin, ya no sería el eterno segundón que parecía estar obligado a ser, pero cuando se juega con fuego, se corre el riesgo de quemarse.

El combate había sido rápido y eso daría a Erik la oportunidad de descansar hasta la siguiente ronda. Se sentó junto a Marcelo en el vestuario y a través del televisor examinó a sus posibles rivales. Le alivió el comprobar que no había ningún wrestler de elite y respiró tranquilo sabiendo que no tendría que lidiar con aquel problema, sin embargo, no podía dormirse en los laureles, el nivel de la competición era alto y un pequeño descuido le costaría caro. Marcelo no podía dejar de estar preocupado, los escarceos de Iván con Gatti no podrían traer nada bueno, intentaba esconder su preocupación a Erik, pero este podía percibirlo, y aunque él también se sentía preocupado, intentaba mantener su cabeza alejada de ello.

Cuando tan solo quedaba un combate para el próximo combate de Erik, Iván bajó al vestuario para darle ánimos junto a Gatti. A Marcelo no le gusto nada aquello y abandonó la sala antes de que su boca les metiera en problemas.

Gatti se acercó a Erik, que sentado en un banco descansaba esperando a su turno. Gatti le ofreció la mano, y este la estrechó sin más, sin darle más importancia.

-Eres muy bueno, chico. -Dijo Gatti-.

-Gracias... -Contesto secamente Erik sin la más mínima intención de darle más conversación-.

-He estado hablando con tu amigo...

-Es mi mánager. -Interrumpió bruscamente, lanzando una mirada de

enfado a Iván que hizo que agachase la cabeza-.

-Bien, tu mánager – prosiguió Gatti- Tengo grandes planes para ti muchacho.

Erik, se puso en pie y mirando fijamente a Gatti en los ojos, le dijo unas palabras que nadie en esa sala hubiese esperado.

-Yo decido cuales son mis planes, no usted, ni el... Y mis planes inmediatos son ganar este torneo y largarme a Inglaterra a cumplir mi sueño. Eso es lo único que me importa. Y lo haré solo.

Gatti sonrió, sintió la hostilidad del chico hacia él y decidió no seguir avivando ese fuego.

-Sal ahí fuera, y respalda tus palabras con actos. – Le dijo Gatti dándole una palmadita en el hombro antes de salir-.

Iván, decidió quedarse y cuando Gatti abandonó la habitación, Marcelo decidió entrar. Iván no estaba muy contento con la actitud de su amigo y así se lo hizo ver.

- ¿Estás loco? ¿Por qué le hablas así? Es nuestro ticket a salir del pozo.

-¡¡Te equivocas!!- Intervino Marcelo- Ese tipo solo conseguirá que el pozo sea aún más hondo.

- ¿Quién te ha dado a ti vela en este entierro? – Grito Iván encarándose con el brasileño quien no dudó en empujar a Iván para quitárselo de encima-.

Erik se interpuso entre ambos e intentó que se tranquilizaran, pero era obvio que estaba de parte de Marcelo, y aquello, no le gustó nada a Iván, quien furioso y dispuesto a no escuchar a nadie salió de la habitación dando un portazo. Se sentía frustrado, poco valorado y consideraba que había sacrificado demasiado por su amigo quien jamás le valoraba. Veía en Gatti su salvación, su manera de saldar sus deudas con el juego, pero Erik tenía otros planes, unos planes que consistía en dejarle atrás y no podía permitirlo.

El próximo oponente de Erik, era un luchador rumano, que había conseguido ganar su combate previo en el segundo asalto, con un KO de rodilla tras escapar de una guillotina en pie. Era un tipo duro, parco de palabras, con el torso lleno de tatuajes y una biografía probablemente escrita en alguna prisión de mala muerte. Su nombre era Alin Muresan, era un artista marcial mixto con un récord de 10-1, sus puntos fuertes era su boxeo, era duro como una roca, y aguantaba mucho castigo, además, disponía de buena defensa contra los derribos y a pesar de no disponer de

un jiu jitsu de elite, en su récord figuraban cinco victorias por sumisión.

Ambos luchadores entraron en la jaula ante el clamor del público que ya había elegido a Erik como su favorito, y Gatti, desde el palco, junto a Iván, estaba muy atento.

La jaula se cerró tras de él, el árbitro dio las últimas instrucciones y pronto comenzaron las hostilidades. Erik sin perder más tiempo se lanzó a derribar a su oponente, pero este, adivinó sus intenciones y logró detener el ataque, ambos luchadores terminaron en el clinch, donde Erik recibió dos rodillazos consecutivos en las costillas que le hizo sentir que moría por dentro. Durante unos segundos el dolor era inaguantable y al tercer rodillazo cayó al suelo, Alin le siguió al suelo con malas intenciones, lanzo una serie de puñetazos y codazos que a duras penas Erik logró esquivar. Una pequeña brecha se abrió en su pómulo, sangraba por primera vez aquella noche, pero no podía perder, debía buscar una salida, y la respuesta se encontraba en su jiu jitsu. Erik logró encajar una llave de brazo en su oponente, era profunda y perfecta para romperle el brazo, pero Alin no iba a rendirse, luchaba como si no le importase vivir o morir y su brazo llego a extenderse hasta el límite. Alin aguantaba el dolor, mientras se levantaba del suelo intentando escapar, Erik podía escuchar los tendones romperse, pero no estaba dispuesto a soltarle, sabía que Alin saldría de allí con una grave lesión, pero ese loco jamás se rendiría, sacrificando su brazo. Se libró de la llave, y sin más dilación descargó una serie de golpes en el rostro de Erik que a punto estuvieron de acabar con él, uno de esos golpes, impactó de lleno en su mandíbula mandándole a la habitación del sueño, pero por suerte para él, el siguiente golpe que impactó en el mismo lugar le despertó, seguía vivo, y solo su jiu jitsu podría salvarle, aquel hombre le estaba machacando con un brazo roto, necesitaba aguantar la investida y encajar un triángulo, estrangular a ese loco con sus piernas, y cuando vio la oportunidad, lo hizo. Atrapó al rumano y se juró que jamás lo soltaría, el público rugía coreando su nombre y él sentía su ánimo como fuerza extra. Marcelo le gritaba desde el córner, y en el palco, Iván hacía lo mismo. Erik apretó y apretó, apretó como si su vida dependiese de ello, en parte lo hacía, y pronto, el rumano cayó inconsciente a causa de su técnica, el arbitro pronto se dio cuenta y dio por finalizado el combate a diez segundos del final del primer asalto, Erik había ganado, lucharía en la final, pero esta vez, había recibido mucho castigo y el tiempo de recuperación no era suficiente.

Gatti aplaudía desde el palco, Iván suspiraba aliviado y se tocaba el pecho intentando calmar los nervios.

-Dios, que cerca ha estado.

- Ese chico tiene talento, una lastima lo de su soberbia.

-Esta nervioso no se lo tenga en cuenta.

-Se ha metido al público en el bolsillo.

-Le dije que se encontraba ante el próximo ídolo de las MMA.

-Debe caer. -Dijo Gatti muy seriamente-.

- ¿Qué? -Preguntó Iván sorprendido-.

-Debe caer en la final.

- ¿De que estas hablando? -A Iván se le puso un nudo en el estómago-.

-Es una inversión a largo plazo, si gana este torneo, solo el gana, si pierde, ganamos todos.

-El no va a aceptar eso, lo único que tiene en la mente es largarse a Inglaterra.

-Y cuando él se marché, tú te quedaras aquí, con tus deudas, y sin porvenir.

- ¿Qué me está sugiriendo?

-Quiero que pierda la final, apostaremos todo nuestro dinero a su oponente. El ganará mucho dinero, y le seguiré consiguiendo contratos en veladas como esta, llegará alto, pero a veces hay que esperar.

-No habíamos hablado nada de esto, no podemos hacer eso.

-Entonces, estad preparados para afrontar las consecuencias.

Gatti abandonó el palco acompañado de sus hombres, dejando allí a Iván solo, por un momento se le paso por la cabeza lanzarse por el palco y poner punto y final a tanto sufrimiento, pero era demasiado cobarde para ello, también pensó en escapar del recinto, pero no podía abandonar a sus amigos, y menos con aquel problema en que le había metido, se odió a sí mismo, y odió ser tan imbécil, pero ya no había nada que pudiese hacer, las cartas estaban sobre la mesa.

Capítulo 3

La LLAMADA

Ese 23 de noviembre de 2003 a las 11 y media de la noche, recibí una llamada inesperada, me encontraba en un local junto a unas amigas, cuando sonó el teléfono móvil, un numero que no conocía, dude en responder, pero finalmente lo hice, y entonces escuche su voz:

“Michelle, estoy a las puertas de cumplir mi promesa.”

Era su voz, era Erik, no sé cómo había conseguido mi número, aun hoy no lo sé, pero era el, y no podía creerlo.

- ¿Erik, eres tú? – Dije incrédula, era su voz, mencionaba mi nombre como solo él sabía hacer y entonces algo estremeció mi alma, algo que andaba dormido desde hacía muchos años-.

-Perdona por la demora, pero ha sido muy duro, solo quería hacerte saber que estoy a punto de conseguirlo.

- ¿Dónde estás? -Le dije intentando evitar derramar unas amargas lágrimas que estaban escondidas esperando a brotar en cualquier momento.

-Lejos, muy lejos de ti... Pero mañana busca las noticias sobre MMA nacionales y verás mi nombre en ellas.

-Ha pasado tanto tiempo.

-Demasiado... Te llamaré.

-No cuelgues aun...

-Debo irme, aun hay mucho que hacer.

-Espera un poco más.

-Te quiero, aunque ya no importe, te quiero.

-Erik, ten cuidado.

-Te buscaré, cumpliré mi promesa... Adiós.

-iiEspera, espera!!

Colgó el teléfono y aquella fue la última vez que hable con él. Todos habíamos avanzado con nuestras vidas y el seguía estancado en su sueño, jamás lo dejó atrás, para el todo seguía igual, nada había cambiado, solo faltaba esa pieza que completaría el rompecabezas, cumplir su sueño y todo sería perfecto...

Capítulo 4

La traición

Iván, se armó de valor, y tras un trago del vodka mas fuerte que pudo encontrar, se dirigió hacia el vestuario donde su amigo descansaba para la gran final. Marcelo, tan fiel como siempre, se encontraba a su lado. La habitación estaba sumida en silencio, un silencio ritualista y sepulcral, que hacia que Erik, tumbado con los ojos cerrados en el suelo, lograra evadirse de todas as distracciones, pero Iván, pronto destruiría toda esa paz celestial con las malas noticias que traía.

Iván irrumpió en la habitación, con el rostro desencajado y una botella de whiskey en la mano. Cuando Marcelo le vio llegar, supo que algo malo pasaba.

Erik sintió la presencia de su amigo, y se incorporó para recibirle.

-Felicidades, Erik... Lo has logrado.

- ¿Qué ocurre? – Se apresuró Marcelo a decir sin paciencia para esperar-.

- ¿A qué te refieres? -Preguntó Iván, fingiendo no saber a qué se refería-

-Te han pedido que perdamos la pelea, ¿verdad? -Exclamó Marcelo sin más rodeos, consciente de que Iván ya les había vendido-.

Iván, quedo sorprendido por la rápida conclusión de Marcelo, pero Marcelo era perro viejo, había visto todo en este deporte y tenía la habilidad de ver a las personas con tan solo observarlas detenidamente.

Erik, no podía creer lo que estaba escuchando, lanzó una mirada acusadora a su amigo que este no logró aguantar. Con su caída de ojos y bajando la mirada, Iván confirmó las sospechas de Marcelo, muy avergonzado, Iván no dijo nada, pero no hizo falta.

- ¿Me has vendido? – Exclamó Erik lleno de rabia-

Iván solo se limitó a bajar la mirada, aquello terminó con la paciencia de Erik que sin mediar palabra lanzó un fuerte gancho a la mandíbula de Iván que le derribó en el suelo, y pudo ser peor de no ser por la intervención de Marcelo, que intervino sujetando a Erik para que la paliza no fuese mayor.

Entre lágrimas, Iván se puso en pie, doliéndose del golpe e intentando dar explicaciones que no tenía.

¡Lárgate, no quiero volver a verte!! -Exclamaba Erik fuera de sí, lleno de odio, cegado por la ira hacia quien consideraba su amigo.

- ¿No lo entiendes, Erik? Estamos en sus manos, ellos dirigen el cotarro.

-No voy a caer por nadie, ¿me oyes? No he venido aquí para perder.

-Debes hacerlo Erik, es solo una pelea, después de esta vendrán muchas más.

-Te he dicho que no voy a rendirme por nadie.

En ese mismo instante, Gatti, acompañado por tres de sus hombres irrumpió en el vestuario, su intención era comprobar que habían llegado a un trato, pero Erik no era tan fácil de domesticar como Iván y allí comenzaron los verdaderos problemas.

-Enhorabuena por tu torneo- Dijo Gatti dirigiéndose a Erik ofreciéndole la mano para que este la estrechase sin respuesta-

-Se lo digo ahora, rece para que mi rival sea mejor que yo, por que yo no voy a tirar esta pelea.

Aquello no le gusto nada a Gatti, que cambió drásticamente su expresión de cordialidad por una de odio que hizo que Erik sintiese un escalofrío.

-No juegues conmigo, chico. Te he dado una oportunidad, ahora debes pagármela.

-Váyase a la mierda.

Aquello, provoco la risa de Gatti, que sin mediar palabra sacó una pistola de su chaqueta encañonando a su luchador, que no se inmutó. Cerró los ojos e intento por todos los medios que no le temblasen las piernas, no quería mostrar debilidad, pero a duras penas lo consiguió.

-Vas a salir ahí y vas a hacer lo que yo te mande, ¿me entiendes? ¡Quiero oírlo!

Erik no abrió la boca, pero miró a sus compañeros quienes estaban aterrorizados y por ellos, afirmó con la cabeza no sin antes clavar su mirada en la de Gatti, quien comenzaba a sentir cierta simpatía por aquel chaval tan valiente, pero los negocios, eran los negocios, y todas las apuestas estaban a favor de Erik, lo cual hacia que apostar contra el fuese

la manera de ganar mucho dinero.

-No te preocupes, sacarás una buena tajada de esto. No te arrepentirás.

Sin nada mas que decir, Gatti abandonó el lugar. Marcelo corrió a socorrer a su pupilo, quien estaba cegado de rabia, sin mediar palabra, se dirigió hacia las taquillas y allí comenzó a golpearlas con sus puños, Marcelo corrió a detenerle, aquello destrozaría sus nudillos para la final, pero a Erik pareció no importarle quien acabó derrumbándose odiando todo en lo que una vez creyó.

Iván, quedó parado en medio de la sala, sin saber que hacer, sin saber como consolar a su amigo, deseando que nada de esto hubiese ocurrido, arrepintiéndose de abandonar su pueblo y la casa de su madre aquella mañana de septiembre de hacía seis años para conquistar el mundo con su amigo de la infancia...

Capítulo 5

La final

El público, ajeno a los entresijos del torneo, animaba extasiado a los luchadores, en especial a Erik, que gracias a su carisma y determinación se los había metido en su bolsillo.

El camino a la jaula no fue un camino de alegría, tanto Erik como Marcelo caminaban cabizbajos, sin ganas de fingir, sin ganas de estar allí. Iván les seguía a pocos metros de distancia, esta vez había decidido permanecer en la esquina de su amigo. Durante el corto trayecto que llevaba de los vestuarios a la jaula no dijeron nada, se recrearon en ese silencio incomodo tan lleno de reproches.

Erik entró a la jaula, su mirada era distinta a las otras dos ocasiones, no había ese fuego en sus ojos. Su rival, se llamaba Wallid Pepei, era un veterano luchador brasileño de 33 años, experto en jiu jitsu y Muay Thai, aunque a lo largo del torneo no había demostrado sus habilidades en el arte tailandés. Había ganado sus dos combates anteriores dominando a sus rivales en el suelo en dos decisiones unánimes, era un luchador inteligente, precavido, al cual no le gustaba tomar riesgos. Tenía un récord de 10-2 y su forma de pelear, le había ganado mala reputación, la mayoría del publico le consideraba aburrido, pero era un luchador de gran talento.

La jaula se cerró tras él, y aquel "click" hizo que Erik despertase de su letargo, ya lo había decidido, no iba a caer, cumpliría su promesa con todas sus consecuencias.

El arbitro dio comienzo al round, y Erik se lanzó con furia contra su oponente, durante el torneo, Wallid no había mostrado sus habilidades como luchador de pie y Erik quería explotar lo que el pensaba que seria su debilidad, sin embargo, la ignorancia tiene un alto precio a pagar, y Wallid pronto le demostró que era un luchador muy completo, devolviéndole un contraataque que hizo retroceder a Erik hasta acabar con su espalda en la jaula, allí, Erik se cubrió protegiéndose de los incesantes ataques de su rival. Wallid, finalmente decidió de cambiar esa estrategia y llevó la pelea al suelo como hiciese en sus dos peleas anteriores, dominando a Erik que apenas ofrecía resistencia. El público comenzó a abuchear, odiaba la forma de pelear de Wallid y detestaban que se hubiese hecho con el control de la pelea, y así llegaron al final del primer asalto, con un público nada contento con la actuación de los luchadores.

Erik se sentó en su silla mientras Marcelo curaba sus heridas.

-Si vas a tirar la toalla hazlo ya y vámonos de aquí, no aguanto ni un segundo más.

Erik, puso sus manos en los hombros de su entrenador y mirándole a los ojos, le agradeció el haber estado siempre a su lado. Marcelo fue incapaz de ocultar su emoción, y una tímida lágrima cayó de su ojo recorriendo su mejilla.

Pronto se anunció el comienzo del segundo asalto, Erik se puso en pie y observó como en el palco, Gatti reía junto a sus invitados, mientras fumaba un gran puro y bebía champagne caro, en ese mismo instante, Erik, miró a Marcelo y pronunció unas palabras que serian el final de todo, al menos para ellos:

“¡Ganaremos!”

Erik, volvió a recuperar su mirada ganadora. Gatti, lo observaba desde el palco temiéndose lo peor. El asalto comenzó con un intento de derribo de Wallid que Erik logró detener, a partir de ahí comenzó una guerra en pie donde Erik llevaba la ventaja. Sin embargo, las dos guerras anteriores que Erik había tenido le comenzaban a pasar factura, las patadas bajas que recibía le recordaban a Canetti, la sangre que brotaba de sus cicatrices le recordaba a Alin, pero no estaba dispuesto a rendirse, no así, no en aquel lugar, no sin luchar, perder solo estaba en manos de su rival, debía ser mejor que él, debía ganárselo, porque el no pensaba regalar nada. Luchaba inconscientemente, avanzando hacia delante sin preocuparse de su defensa, recibiendo golpes en el proceso que derribarían a cualquiera. El público se estremecía con el espectáculo, y Wallid comenzaba a sentirse preocupado, ¿Quién era ese chico que luchaba solo por instinto? ¿Quién era ese tipo que parecía no importarle la muerte? Y entonces, Wallid, lanzo un codazo lleno de malas intenciones que impactó en la sien de Erik haciéndole caer de rodillas, Wallid vio su oportunidad de terminar con todo aquello y no dudo en seguirle hacia el suelo para continuar castigándole, fueron unos segundos, pero en el suelo, Erik viajó a través de otra dimensión, volvió al pasado, a nuestro pueblo junto a mí, mi yo de hacía seis años, me cogió de la mano, me volvió a prometer que haría su sueño realidad y tras otro duro golpe en la cabeza con el que su rival planeaba poner fin a todo, volvió en sí, volvió a despertar de su letargo, logró escapar del acoso de su oponente y aprovechando lo escurridizo que le hacia la sangre impregnada en su cuerpo, cambió de posición y atrapó el brazo de Wallid en una llave de brazo desde la guardia que sorprendió al luchador brasileño. Desde el rincón, ni Marcelo, ni Iván podían creer lo que estaban viendo, Erik estaba intentando ganar y aquello por emocionante que fuese, sería su perdición.

Wallid intentaba escapar de la llave de brazo en la que había sido atrapado, se odiaba a si mismo por haber caído en tan estúpida trampa, iba a perder contra alguien con menos nivel que el en jiu jitsu. Wallid lo

intentó, aun a sabiendas que le podía acarrear una lesión intentó escapar, pero no hubo escapatoria, el brasileño no tuvo mas remedio que rendirse, dando unas palmadas en la pierna de Erik, se dio por vencido y el estadio estalló de júbilo por la victoria de Erik. Era el campeón del torneo, no se había rendido. Gatti estaba furioso y ordenó a sus hombres que bloquearan todas las posibles salidas del estadio. Marcelo e Iván sin poder creérselo, entraron a la jaula para abrazarse a Erik, este tumbado en el suelo no podía creerse que había vencido. Marcelo le ayudó a ponerse en pie y los tres se fundieron en un abrazo, que, sin embargo, era amargo.

-No podías perder, tu orgullo no iba a dejarte. -Dijo Marcelo entre lágrimas-

-Estamos jodidos-Añadió Iván- Pero juntos saldremos de esta.

-Marcelo, -dijo Erik muy seriamente- Lárgate de aquí.

- ¿Pero de que hablas? No puedo abandonaros.

-Vete ahora que estas a tiempo, nosotros nos ocuparemos de Gatti.

Marcelo no estaba dispuesto a marcharse y dejarles allí tirados con todo el problema, pero Erik le insistió y a Marcelo no le quedo mas remedio que obedecer, se avecinaba una tormenta que acabaría convirtiéndose en tifón.

Marcelo se mezcló entre la gente, y logró salir sin que los hombres de Gatti le detuviesen, tan pronto como pudo se dirigió hacia una comisaria, pero llegó demasiado tarde.

Erik e Iván salieron de la jaula tan pronto como pudieron con la intención de huir de allí, recorrieron los túneles de los vestuarios en busca de una posible salida, algunos hombres de Gatti aparecieron en su camino y estos intentaron darles esquinazo. Llegaron a una puerta trasera la cual les pareció la puerta al cielo, pero cuando la cruzaron se dieron de bruces con la triste realidad, los hombres de Gatti les esperaban armados y con cara de pocos amigos.

Los matones obligaron a Erik e Iván a subir a la parte trasera de un coche, estos no tuvieron mas remedio que obedecer, y el corto trayecto que hicieron lo hicieron en silencio. El coche se detuvo en un oscuro callejón sin salida cercano al estadio, obligaron a Erik e Iván a bajar, en ese mismo instante, otro coche apareció en el lugar, de el bajo Gatti, que mientras aplaudía se acercó a Erik, quien tan solo vestía sus bermudas de MMA y una fina camiseta de Tapout, mientras sus heridas sangraban abundantemente manchando su ropa.

Gatti se acercó a Erik felicitándole por su victoria:

-Felicidades por tu desafortunada victoria.

- ¿Ha venido a entregarme el premio?

Aquel comentario incito las risas del gánster que sin mediar palabra abofeteó a Erik, quién encajó el golpe devolviendo a su agresor una cínica sonrisa cargada de odio. Iván intentó intermediar, pero antes de que pudiese moverse uno de los matones le lanzó una brutal patada lateral en el estomago que le hizo caer de rodillas.

-las traiciones se pagan caras. -Se reafirmó Gatti ante Erik-

-No te debemos nada.

-Te equivocas, yo soy el director de esta obra y yo decido si es un final feliz o triste.

-Soy luchador, no me dejo vencer por nadie.

-Me habéis hecho perder mucha pasta, ¿Cómo pensáis pagarme?

Iván se reincorporó y arrodillándose ante Gatti le prometió desesperadamente que le resarcirían por lo que había pasado. Gatti sabia que aquello no seria posible y ya había decidido como castigaría a Erik por su insolencia.

-No os preocupéis, no voy a mataros, hay peores castigos que la muerte para insolentes como vosotros.

Gatti hizo un gesto a uno de sus hombres y este, se acercó al maletero del coche del que sacó una gran maza con la que Gatti, planeaba destrozar las manos de Erik.

-Erik – comenzó a decir Gatti, con la maza amenazante en la mano- Este ha sido tu ultimo combate, te retiraras en todo lo alto, invicto, pero una lesión en tu mano será el fin de tu carrera. Pon tu mano en el suelo.

-Gatti, podemos solucionarlo de otra manera. -Sugirió Iván desesperadamente-

Pero Gatti, ya lo había decidido y no daría ni un paso atrás. Sin embargo, Erik no estaba dispuesto a aceptar el castigo y sin mediar mas palabra, lanzo una tremenda patada frontal a la mandíbula de Gatti que le derribó al suelo, después agarró el mazo y con él golpeó a los matones. Iván, no se quedó parado y con sus precarias habilidades para la lucha detuvo a uno de los matones que tenía intención de dispararle. Aprovecharon esa

oportunidad para huir de allí a toda velocidad, Gatti, furioso, se incorporó del suelo y agarrando su pistola comenzó a disparar contra los muchachos quienes no tardaron en disiparse en el horizonte...

Los hombres de Gatti corrieron a socorrerle, pero este, aunque sangraba abundantemente por la boca y escupiendo dientes, ordenó a sus hombres que saliesen tras Iván y Erik.

En su huida, Iván y Erik tomaron caminos distintos sin darse cuenta, cuando quisieron volver a encontrarse era demasiado tarde. Erik se detuvo para recuperar el aliento, apoyó su espalda a la pared y de repente sintió un pinchazo en el costado, comenzó a sentirse débil y cuando se llevo la mano al costado estaba llena de sangre, una bala perdida de Gatti le había alcanzado, finalmente se daba cuenta de que todo había sido en vano, yo tenía razón cuando le decía que hay promesas que no deberían hacerse.

Lentamente comenzó a caer al suelo, tumbado en el pavimento clavó su mirada en la luna redonda que le alumbraba desde el cielo. Cada vez se sentía más ligero, sentía frío y se dio cuenta de que ese asalto no lo ganaría, sus ojos se empaparon en lagrimas y su cuerpo ya no respondía, ya no le pertenecía, le había sido prestado y su tiempo en él se acababa, su vida pasó ante sus ojos y sintió una horrible amargura al ser incapaz de ver su futuro.

Se compadeció de sí mismo y cerró los ojos esperando el inevitable final, comenzó a sentir una calma desconocida para él hasta entonces, ya nada importaba, los problemas mundanos se disiparon, parecían ya muy lejanos y entonces, cayo dormido para nunca más despertar, sabiendo que todo era una gran mentira, los sueños nunca se hacen realidad...